

CARTHAGINENSIA

Revista de Estudios e Investigación
Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
ISSN: 0213-4381 e-ISSN: 2605-3012

Volumen XXXVII
Enero-Junio 2021
Número 71

SUMARIO

Presentación

Bernardo Pérez Andreo (Dir.)

ARTÍCULOS

Isidoro Guzmán Manzano

El Primado Absoluto de Cristo, piedra angular de la cristología de Escoto II 1-28

Hernán Guerrero Troncoso

El carácter intrínseco del infinito en Duns Escoto como condición de una comprensión trascendental del ser 29-48

José Pedro Angélico

Ensayo de teología sobre política y la autocomprensión Cristiana 49-67

Desiderio Parrilla Martínez

La teología política de Leo Strauss y Eric Voegelin en el contexto neoconservador norteamericano 69-95

Javier Martínez Baigorri

De la ausencia a la kénosis. La ausencia como elemento clave para explicar la acción creadora de Dios 97-120

Mike van Treek Nilsson

El futuro de la teología: una perspectiva bíblica 121-146

Martín Carbajo Núñez

Revitalizing religious life today: Ethical challenges and leadership 147-165

Wiesław Łużyński

Education in the Context of Christian Humanism. Reflections Based on the Teaching of Benedict XVI 167-180

Luis Adriano Carlos

A beleza retocada ou a erosão da forma 181-203

José Ángel Castillo Lozano

El papel de la Providencia: el juicio de Dios como categoría histórica en la historiografía 205-224

Ignacio José García Zapata

La imagen de una diócesis. Los cuatro santos de Cartagena y su presencia en el arte 225-248

NOTAS Y COMENTARIOS

Francisco Henares Díaz

Ernesto Cardenal: "Memorias. Vida perdida" 249-260

Francisco Martínez Fresneda

Jesús: la enciclopedia, historia e interpretación 261-270

Francisco Javier Gómez Ortín

Bibliografía del Beato P. Gabriel Olivares, de la Provincia Franciscana de Cartagena 271-276

BIBLIOGRAFÍA

. 277-320

LIBROS RECIBIDOS

321



Universidad de Murcia

CARTHAGINENSIA



Instituto Teológico de Murcia O.F.M.
Pza. Beato Andrés Hibernón, 3
E-30001 MURCIA

ISSN 0213-4381 e-ISSN 2605-3012
<http://www.revistacarthaginensia.com>
e-mail: carthaginensia@itmfranciscano.org

CARTHAGINENSIA fue fundada en 1985 como órgano de expresión cultural y científica del Instituto Teológico de Murcia O.F.M., Centro Agregado a la Facultad de Teología de la Universidad Pontificia Antonianum (Roma). El contenido de la Revista abarca las diversas áreas de conocimiento que se imparten en este Centro: Teología, Filosofía, Historia eclesial y franciscana de España y América, Franciscanismo, humanismo y pensamiento cristiano, y cuestiones actuales en el campo del ecumenismo, ética, moral, derecho, antropología, etc.

Director / Editor

Bernardo Pérez Andreo (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Secretario / Secretary

Miguel Ángel Escribano Arráez (Instituto Teológico de Murcia, España)
Correo-e: carthaginensia@itmfranciscano.org

Staff técnico / Technical Staff

Juan Diego Ortín García (corrección de estilo), Carmen López Espejo (revisión filológica), Esther Costa Noguera (traducciones), Domingo Martínez Quiles (gestión de intercambios), Diego Camacho Jiménez (envíos postales).

Consejo Editorial / Editorial Board

Vincenzo Battaglia (Pontificia Università Antonianum, Roma, Italia), Carmen Bernabé Ubieta (Universidad de Deusto, Bilbao, España), Mary Beth Ingham (Franciscan School of Theology, USA), Jorge Costadoat (Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile), Emmanuel Falque (Institut Catholique de Paris, France), Ivan Macut (Universidad de Split, Croacia), Francisco Martínez Fresneda (Instituto Teológico de Murcia, España), Martín Gelabert Ballester (Facultad de Teología San Vicente Ferrer, Valencia, España), Gertraud Ladner (Institut für Systematische Theologie, Universität Innsbruck, Deutschland), Rafael Luciani (Boston College, Boston, Massachusetts, USA), Carmen Márquez Beunza (Universidad Pontificia Comillas, Madrid, España), Pedro Riquelme Oliva (Instituto Teológico de Murcia, España), Thomas Ruster (Fakultät Humanwissenschaften und Theologie, Technische Universität Dortmund, Deutschland), Teresa Toldy (Universidade Fernando Pessoa, Portugal) Rafael Sanz Valdivieso (Instituto Teológico de Murcia, España), Jesús A. Valero Matas (Universidad de Valladolid, España), Olga Consuelo Vélez Caro (Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia).

Comité Científico / Scientific Committee

J. Andonegui (Facultad de Filosofía, Universidad del País Vasco, Bilbao, España), M. Correa Casanova (Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile), S. R. da Costa (Instituto Teológico Franciscano, Petrópolis, Brasil), H. J. Klauk (Facultad de Teología, Universidad de Chicago, USA), M. Lázaro Pulido (Facultad de Teología, Universidad Católica de Portugal, Lisboa, Portugal), F. López Bermúdez (Universidad de Murcia, Murcia, España), F. Manns (Facultad de Sagrada Escritura, Pontificia Universidad Antonianum, Jerusalén, Israel), L. C. Mantilla (Facultad de Teología, Universidad de San Buenaventura, Bogotá, Colombia), B. Monroy (Instituto Teológico Franciscano, Monterrey, México), M. P. Moore (Universidad del Salvador, Área San Miguel, Buenos Aires, Argentina), D. Sanchez Meca (Facultad de Filosofía, Universidad Nacional a Distancia (UNED), Madrid, España).

Secretaría y Administración

M. A. Escribano Arráez. Pl. Beato Andrés Hibernón, 3. E-30001 MURCIA.
La suscripción para 2021 es de 40 € para España y Portugal, y 60\$ para el extranjero, incluidos portes. El número suelto o atrasado vale 20 € o 30 \$. Artículos sueltos en PDF 3 € o \$ 5.
Any manuscripts and papers intended for publication in the magazine should be addressed to the Editor at the following address: Cl. Dr. Fleming, 1. E-30003 MURCIA. Single or back issues: 20 € or \$ 30. Single article in PDF 3 € or \$ 5.

Antiguos directores

Fr. Francisco Víctor Sánchez Gil (+2019) 1985-1989. Fr. Francisco Martínez Fresneda, 1990-2016.

D.L.: MU-17/1986

Impreso en Selegráfica, S.A. Pol. Ind. Oeste. C/. Uruguay, parcela 23/2. SAN GINÉS (Murcia)

NOTAS Y COMENTARIOS

ERNESTO CARDENAL: “MEMORIAS, VIDA PERDIDA”

FRANCISCO HENARES DÍAZ
henaresct@gmail.com
Instituto Teológico de Murcia, OFM

Ernesto Cardenal nació en Granada (Nicaragua) en 1925, y murió en Managua el año 2020.¹ El monasterio trapense de Getsemani (Kentucky) albergó a E. Cardenal durante el noviciado de éste, y goza de importancia en Norteamérica, sin duda por razones religiosas, pero también por vocaciones muy variadas, por industrias que allí se elaboran, y por haber morado en él personas importantes. Una de ellas el monje Thomas Merton, quien allí es nombrado constantemente.

¹ Contra la dictadura de Somoza participó en 1954. Estudió en Nicaragua y en Estados Unidos (Universidad de Columbia). Viajó por España y otros lugares de Europa. Entró en la Trapa de Kentucky (EE.UU.) en 1957. Salió un año y medio después y estuvo un breve tiempo con los benedictinos de Cuernavaca. Estudió Teología en Colombia y allí recibió el sacerdocio. Más tarde fundó una comunidad contemplativa en Solentiname (Lago de Managua) y luchó a favor del Sandinismo. Una vez expulsado Somoza, fue nombrado Ministro de Cultura en su nación, y también lo fueron otros sacerdotes, entre ellos un hermano suyo (jesuita). Cardenal se ha movido siempre entre la Teología de la Liberación, y la mística. Falleció en Managua en los inicios de marzo del 2020 a los 95 años. Está enterrado en Solentiname. Recibió el Premio de la Paz del Comercio Librero Alemán (1980), candidato al Premio Nobel de Literatura (2005), Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2009), Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (España, 2012). Doctor Honoris Causa por la Univ. de Huelva. Miembro correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Entre sus obras, citemos: *Epigramas; Salmos; Oración por Marilyn Monroe y otros poemas; Hora 0; Homenaje a los indios americanos; Los ovnis de oro; Cántico cósmico; Telescopio en la noche oscura (1983); Antología Nueva (1996); Vida en el amor; Hidrógeno enamorado (2012), Del celular y otros poemas; Vida perdida (1999)*. Véase biografía, política persecutoria actual contra Ernesto y sucesos del entierro en F. Henares, revista *Iglesia Hoy*, abril del 2020.

I. Sucinta presentación

Nos ha parecido bien elegir esta obra de E. Cardenal (*Memorias*), porque no es precisamente la más leída, pero será para algunos una novedad. Obra que más lo retrata si buscamos conocerlo en profundidad. Aquí lo veremos bajo cuatro aspectos: narrativa de una vida (o al menos de gran parte de ella); sus logros; sus “fracasos”; sus decisiones. A su vez, las *Memorias* son siempre un género literario que necesita una presentación. Por ejemplo, se sitúan en la frontera entre literatura e historia, y se roza con biografías, confesiones, epistolarios, diarios, autobiografías y hasta curriculum. En tiempos pasados no abundaban éstas, y recuerdo un bibliotecario benedictino de una Abadía del Norte español que me explicaba que no era el mejor género literario para posarlo en bibliotecas de monasterios, y más si eran propios. Coincide esto con la certeza de que en bibliotecas civiles y archivos tampoco abundan. Y menos todavía, las cartas. En una ciudad como Cartagena debería haber miles de cartas (por la “mili”), y apenas hay alguna por desgracia, ya que guardaríamos un filón para las mentalidades y tantos otros estudios. Es explicable lo que Wikipedia (en la voz *autobiografías*) ofrece: “Aunque no abundan, existen ejemplos de ellas de gran valor literario”. Literario y otras recogidas más amplias, en el caso de cardenal. Ese género, en cambio, en las últimas décadas, por intereses editoriales, o por pura vanidad de los protagonistas, se están vendiendo como avaricias malsanas. A veces, con desnudismos interiores y exteriores. Y vaya usted a saber si esas autobiografías mienten y son trampas (no “trapas”, efectivamente). Con mejores aspectos del género, suelen publicarse en prosa, pero en Ernesto la mescolanza es necesaria, puesto que se acompañan poemas. Dígase otro tanto de que abunden los detalles, ya que con seguridad, el lector los pide. De detalles están los suelos llenos en nuestro poeta, fruto de su vasta memoria. Igualmente, un “retórico” exigente pedirá que las *Memorias* tengan una característica singular, a saber, alguna repercusión notable. No cualquiera sirve para salir a la palestra. O, como acontece aquí, depende de si ha sufrido y le ha costado casi la mitad de su vida.

Hay un tema por medio que no podemos esconder. Es el “ego” que merodea a este género. Ante la obra de Ernesto adviene esa tentación más de una vez, pero lo que domina es un ego humilde que se resume en esto: hago esto porque puede valer a otros (amor a la historia, experiencias de juventud buscando salida, experiencias místicas, creyentes que aman a la Iglesia católica, pero que no comulgan con más de una postura de ésta, etc. Por otra parte, esta obra (aun sin pensarlo, o precisamente por ello) sirve hartito para entender mejor las otras obras del autor. A las anteriores a las *Memorias*,

pero por igual al *Cántico Cósmico*, verbigracia. Y hay que añadir también si el autor intenta que revise sus escritos, oraciones, rezos, y sus porqués.²

2. *Vida perdida*

El título está tomado del evangelio de S. Lucas (Lc. 9, 24): "el que pierda su vida por mí, la salvará". Y el versículo anterior: "si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame". La vida como dos caras: la perdida y la ganada. Una vida perdida en sí misma parece un desastre, pero si la cuentas, es decir si sacas cuentas, te desahogas, lo cual es una bendición, pero más lo es si vas en pos del Hijo, porque ese es un regalo de la omnipotencia del Padre. Al regalo se contesta con la humildad. Lo cual lleva a una conversión. La de creer que estamos en las manos de Dios, y Él dirige. Es la gran "obsesión" de estas *Memorias*. Lo primero es que ocupan 457 páginas, y que el lector se prepare a guardar muchos nombres, muchas geografías, y muchas ocurrencias a lo divino y a lo humano, es decir, como debe ser un tomo de autobiografía. Lo segundo es la incansable memoria reguardada, y la cantidad de detalles y de recuerdos. Y tercero, lo más sublime es la totalidad, Dios es todo, lo llena todo, todo Dios se respira por los labios y pulmones de Ernesto. Avisemos que el punto clave radica en la Providencia divina, y ésta es todo amor, porque ocurra lo que ocurra vendrá todo de Dios, dice una y otra vez. Y no es que lo piense. Es que todas las páginas se llenan de esa unión, vibración, confusión, confesión.³ Y con

² L. Otero León en un artículo sobre Simone Beauvoir llama a este género uno de los más problemáticos a la hora de teorizar. Cf. *La Autobiografía*, Ed. F.C.E. México 1982, 1. May G. (*Autobiographie*, Paris 1979), revela tres reglas que definen: 1.- Obra escrita en la madurez. 2.- Escrito en primera persona con perspectivas retrospectivas. 3.- Busca "como fin la ilusión de asir mejor sentido de una vida, pero también transmite una cierta vanidad, un cierto egocentrismo del autor". Véase también la excelente obra de M^a Zambrano, *La confesión: Género Literario*. Ed. Siruela, Madrid 2001. Y, en fin, otra opinión posible: "La autobiografía, al contrario de lo aseverado por Tounier, no siempre parece estar distante de la ficción. Será una misión del historiador o del periodista desligar un testimonio, un documento de la literatura. Para el lector, si no hay belleza y talento, sensibilidad y agudeza, se quedará con la obra, no importa que la historia haya sido falseada en bien de la ficción". René Aviles, *Autobiografía como género literario*, en *Revista de la Universidad de México*, mx/articulos-files/7af65-f5-929c-41fb-9d65-23c87f1cb2f.

³ "La vida se mide desde el amor... Mirad, mirad al Crucificado, que es la medida del amor que Dios nos tiene". Cf. Papa Francisco, *Homilía del Domingo de Ramos*, 5 de abril del 2020.

un atrevimiento en narrar, y un cierto humor que se adjunta a cierta ternura. Una vez fallecido Ernesto es justo agradecersele.

3. *Caminos hacia la conversión*

Habría que comenzar con el aviso de Paulo Coelho: “Nunca desistas de un sueño. Sólo trata de ver las señales que te lleven a él”. Las “señales” en Cardenal son de película. O lo parecen. Si se lo dijéramos ahora de cara al cielo, contestaría que las señales las ponía Dios, nunca él mismo. ¡Que ya es decir! Y habría que proseguir por los caminos que él elige: Dios omnipresente, novias jóvenes, poesía, y política. Lo interesante del cuadro es que se interfieren aposta esas calles entre sí. Todo es mescolanza, hasta en el “desorden” de los mismos capítulos. Ese entrelazarse en algunos momentos resulta intencionado. No son desvíos, ni puntos aparte. De ahí que la mayoría de sus poemas de amor y sus prosas casen con otras vivencias que corren a la par de una dictadura política (Somoza), y como veremos líneas adelante se centran en una envoltura total junto al Padre de las luces. Añadamos que la extracción social de la familia Cardenal es media-alta, y eso se nota.

Reconduciendo los amores (él no dice jamás *amoríos*) aparece Claudia, la más nombrada en los *Epigramas*. Con humor la malentroniza: “Me contaron que estabas enamorada de otro/y entonces me fui a mi cuarto/ y escribí ese artículo contra el Gobierno/ por el que estoy preso”. Otra, aunque el noviazgo ya se había roto, la ve caminar en la nave central de la catedral con su pelo largo, pero del rompimiento saca sólo esto: “quien lo había hecho era –por indemostrable que fuera- Dios. Es que yo había tenido aquella oración. Si Él quería que rompiera, que se hiciera”. A Claudia le pidió “solemnemente” su respuesta, el sí o el no. “Algo definitivo. Fue el no”. Y confiesa que anticipando esa despedida, le había escrito, el que ha sido famoso epigrama que muchos sabemos de memoria: “Al perderte yo a ti/ tú y yo hemos perdido”. Escribe ahora en las *Memorias*: “Si alguna vez yo pensaba en la posibilidad de ser aceptado por ella, el espectro de siempre se me acercaba, el dilema que siempre había amargado mi vida. Dios o ella. La respuesta que yo también tenía que darle a Dios: el sí o el no”. Remata como converso humilde: “Nada ha quedado sino unos epigramas que muchos han leído, especialmente muchachos y muchachas”. Con Myriam Báez mantuvo enamoramiento, y eso que le llevaba 15 años de edad. Confiesa: “Ciertamente yo había tenido siempre predilección por las muchachas muy jóvenes”. Admite que a su amigo, conocido poeta Carlos Martínez Rivas, le gustaba ella por igual. Así lo cuenta: “Una manera de decir cómo aquella belleza nos anonadaba”. La estética, también en otras parcelas, es algo que

le puede sobremanera. De hecho, sólo habla de chicas lindas. Uno de los epigramas de su época joven comienza: "Recuerda tantas muchachas bellas que han existido; /todas las bellezas de Troya y las de Acaya... Y muchas de ellas dejaron pasar el amor/ y murieron, y hace siglos que no existen". De las dos Dybale (Martha, gente de alto rango) presenta este final muy típico: "Me convencí que no la amaba lo suficiente, y que ella no me amaría todo el tiempo sólo a mí. Dios me disuadía. Dios me salvó de ella, y a ella la salvó de mí". Cuando publica las *Memorias* (1999), narra que ella entró hace años en un convento hindú muy estricto en Washington.

Que todo acabe en providencia, no obsta a que cite el libro *Sobre el amor*, de Stendhal, y que apunte: el amor-obsesión, el amor único, el verdadero amor solo se da una vez en la vida. "Y por eso en mis posteriores enamoramientos había cierta tristeza e insatisfacción al constatar que no era igual a aquel amor total de mi primer amor". Dios se las quitó –hemos dicho- "porque yo se lo pedí. O porque yo le pedí que Él decidiera, que es lo mismo".⁴

4. El éxtasis. La liberación

Acerquémonos a Myriam, y adonde la conoce Ernesto. Una cualidad de éste era el amor a las Bellas Artes. Asistió a la Escuela de Artes, y trabajaba el barro, la escultura, y otros deleites. Le vinieron de perlas luego de trapense. En la citada Escuela conoció a Myriam, y allí se enamoró de ella.

Con Ileana aconteció el mayor canto y desencanto para la elección definitiva. Después de estar saliendo un tiempo juntos, ella le dijo que no viniera

⁴ En sus viajes y estancias tanto en América como en Europa, no faltaron docenas de anécdotas con sus correspondientes comentarios sensuales. En Méjico- a través de León Felipe- conoce a Concha (hija de un español) a la que retrata como de "belleza espléndida". Se enamoró de ella, pero más tarde se casó con un arquitecto, "y me partió el alma" (49). Va Ernesto ya sintiendo algo "con aquella experiencia espiritual que me había dado mucho consuelo. Se refiere a su "temporada mística". Y la explicación consecuente: "Después he pensado que Dios no me quería todavía para Él entonces, quería que yo madurara... o qué sé yo, a costa de que tuviera más pecados, dicho en mi lenguaje de entonces; porque yo actualmente pondría entre comillas esa palabra *pecado*". En la Universidad de Columbia (1948-1949) descubre la poesía de Merton, y confiesa que pensó escribirle. Allí mismo se acercaba a la capilla católica de la Universidad, y ante la imagen de la Inmaculada, "le pedía a la Virgen que me resolviera mi problema", y con frecuencia encendía una lamparilla. De todos modos, se repiensa a sí mismo: "No era el amor excluyente de otro amor, siempre cabía un lugar para un mayor amor". Certeza que mantiene en otras páginas. Resulta atrayente su convicción: "Yo jugaba con Dios como con la ruleta rusa" (81).

ya a la casa, que además se iba a casar con un exembajador de Somoza. Veamos cómo recibe el golpe personal y político: “Para mí esto era evidente que era una decisión de Dios, pero era de Dios y no mía”. Y el otro golpe: “Esto de ninguna manera me disminuía el dolor, porque no era este tipo de derrota lo que hubiera querido. Inmediatamente creció mi amor por ella, pero es que no era solo amor, sino también celos y despecho. No sólo el dolor de que no sería mía, sino el que fuera de otros. El amor es posesivo. ¿Si Dios es posesivo, no solo seríamos nosotros?” Entonces – dice- que creó este epigrama: “Si cuando fue la rebelión de abril/ me hubieran matado con ellos/ yo no te habría conocido: /y si ahora hubiera sido la rebelión de abril/ me hubieran matado con ellos” (85). Cuenta de inmediato que se sintió con más libertad para relatar lo ocurrido ese dos de junio. Somoza triunfante en coche, pasó por las calles como un rayo, él y su caravana de prepotentes con las bocinas. Somoza venía de la catedral, como padrino de la boda de Ileana. “Mi mente percibió una superposición de Dios y el dictador como si fueran uno solo; uno solo que había triunfado sobre mí” (89). Dice que se sintió abatido hasta el fondo del abatimiento. Me rendí a Dios, dije: me entrego. Y a la vez narra: “sentí que entraba dentro de mi alma como un vientecillo algo sutil de lo que yo había probado antes un poquitito: la paz de San Ignacio... Y aunque lo rechazaba, aquello crecía más. Y esto pasó de ser una paz muy sabrosa a ser un deleite muy grande, un placer inmenso, que se iba haciendo cada vez más inmenso hasta ser intolerable”. Sin palabras. Como si dijera. “esto es lo que yo quería desde hace tiempo. Ahora sí ya nos unimos”. En su libro *Vida en el amor* lo cuenta de modo impresionante. Y también en *Telescopio en la noche oscura*. Fue lo más parecido a un desgarramiento suave. Expresivo en el lenguaje escribe un poema. Compara: “Fue casi violación / pero consentida”. A lo que llama “una invasión del placer, / hasta casi morir;/ y decir: ya no más/ que me matás./ Tanto placer que produce tanto dolor”. Por supuesto que Ernesto había leído (y no una vez sola) a Santa Teresa y quizás había visto su *Éxtasis* que Bernini nos dejó en Roma (convento de carmelitas). Y ante tal experiencia, escribe: “Sentí que ya mi vida iba a cambiar completamente”. Páginas sublimes, hasta el punto que cuando ha de dar esto para la imprenta, expone que ahora necesita decirlo. “o no habría tenido sentido escribir memorias. Tengo 72 años y quería dejar escrito esto antes de mi muerte”.⁵

⁵ En el *Cántico Cósmico* (Cantiga 34: “Luz antigua sollozante”), escribe: En el principio fue el Amor./ ¿Qué quiere decir que el amor consiste / en que Dios nos amó primero (1 Jn. 4, 10)? / El macho suele tomar la iniciativa en las especies. /San Juan también dice: / Dios=Amor/ O sea, su esencia, SU ESENCIA, es tomar la iniciativa./ El alma desnuda en la

5. *El Noviciado en la Trapa de Kentucky*

En el capítulo que titula, "Escalando al monte", al mismo comenzar, dice Ernesto que habló con su abuela Agustina, que era muy leída, y a veces releían textos. Últimamente veía ella a su sobrino "tocado", y le espetó que debería entrar en una orden religiosa. Le preguntó él enseguida que a cuál. Y ella: "a trapense como Thomas Merton". Fue una certeza que invadió todo mi ser, dice él. Durante unos meses no contó nada en casa, y cuando lo reveló "fue una tragedia para mi mamá". De hecho, cuando cogió el avión para marchar a Estados Unidos, en el aeropuerto, su madre no cesaba de llorar.

Al Noviciado y su estancia en Gethsemaní dedica el grueso de este libro (187 págs.). Entra allí el 14 de mayo de 1957, y tiene 32 años. Se queda, como era usual los primeros meses, en la casa de huéspedes. En esos días no cesa de leer el *Cantar de los Cantares* (Biblia). Era primavera en el Monasterio y la declara como delicia de estación, describe las costumbres de hablar los monjes entre sí, el honor del silencio monacal. No tiene la impresión de haber elegido una orden estricta. Al revés, recalca el evangelio en el que Jesucristo expresa que su yugo es suave. El yugo – dice- es de enamorados. Une amor y amores de antes y el de ahora: Escribe: "y yo muchas veces me repetía que debía mantener siempre la frescura de este amor de los primeros días; evitar que mi matrimonio se volviera rutina". Confiesa que tomó entonces un apunte y ahora le sirve en sus *Memorias*. Poema excelso al canto: "Mira. Están en flor los manzanos/Amado esta es la estación del amor... Todo pájaro vuela perseguido por otro". Pensaba algunas veces que entre tantos monjes (200 casi) uno había sido piloto de avión, o un bebedor arrepentido, o bombardeó una ciudad extranjera. Y concluye: "Todos habían llegado buscando lo mismo que yo. Por eso la sonrisa de todos". Uno había estado en la Segunda Guerra Mundial y cerca del momento de la bomba atómica (Hiroshima). En favor del lector le explico que tantos detalles externos e internos de ese noviciado me obligan a dar sólo enunciados, pinceladas. Empecemos: cómo se llenan las horas en la Trapa, minuto a minuto; cómo hay tanto orden; cómo está uno a sus anchas con el Padre Dios; cómo existen unas cigarras que salen cada 17 años y tocaba ese año, y Ernesto dice que se parecen a la Resurrección. Merton decía que esta vida trapense está llena de reglamentos (ridículos en parte, advierte), "pero con algún sentido". Los pájaros y las ardillas (había muchas) eran un recreo como es el

noche al fin dice ¡Cógeme! /Al encontrarte me encontré. Al encontrarme te encontré. /Mi yo donde Dios es dos./ Recostado en mi pecho esta noche, /noche oscura, ¿no escuchás el ritmo de mi amor?

Amor. Dos terceras partes de los monjes eran legos, otros de coro, novicios unos 20, cuando él entró, y luego 40, al fin, 20, porque entraban y se salían. Algunos monjes y quizás todavía sin votos, habían sido gente de fama en el mundo (de Holliwood mismo), o sabían cantidad de lenguas. Con Merton (se le nombra continuamente, era su Maestro de Novicios) buscan ya ambos fundar un día una Trapa en Nicaragua, o en otros sitios de América Latina. Es valiente su criterio: Kentucky es monasterio demasiado extenso y con demasiado “ruido”. El abad de esa época está visto como intransigente y contrario a fundaciones en la mentada América, y también trata con desdén a Merton. El padre Raymond era novelista conocido, pero no pudo platicar con él, porque los novicios no hablan con los monjes profesos. Al Abad usualmente se le habla siempre de rodillas. Pobreza personal a no dudar, pero excesiva quizás en bienes del monasterio. Se pregunta Ernesto a sí mismo: “Dios sólo es ese? ¿Todo Dios?”. A Merton le gustaban los indios de América. Mezcla con oración por medio: es el día de la toma de hábito. En el refectorio, el lector si en un libro se cita a Merton, se lo salta y no lo nombra, ¿quizás por dar sitio a la humildad? La *Lectio Divina*. como oración. El “Capítulo de faltas” le parece a la larga una forma de *humillar* a los monjes. Tanta venta de quesos y otros alimentos (con fama en EE.UU.) le parece empresa que huele a mercantilismo. Merton le pide a Ernesto que corrija la edición y traducción al español de la conocida obra *La montaña de los 7 círculos*. Merton – aduce el novicio- era ya un avanzado como Juan XXIII y otros teólogos cercanos al Concilio Vaticano II. “Poco a poco- dice- yo me fui identificando con él en todo ese pensamiento renovador”. Mi poesía nunca había sido religiosa, ni sabía cómo hacerla. Modela figuras de arcilla (eso estaba casi permitido en el Noviciado), y en Getshemani existe todavía una. Confiesa que Merton al principio lo escandalizaba por su mentalidad. Yo esperaba enseñanzas místicas, y él me hablaba de Nicaragua (de fundar allí una Trapa). Gran admiración hacia Merton y su correspondencia y humildad y trabajo. Cita que han aparecido 7.500 copias y hasta tres diarios (uno literario, otro personal, otro personalísimo (que se publicó 25 años después de morir), y añade también sus dibujos (los famosos *caligramas*). Ernesto expresa irónico: “y eso en una orden en la que no se dispone de tiempo”. Le confió Merton que estaba tramitando salir de este monasterio, pero no salirse de la Orden. Cuando dejó el monasterio para irse a Cuernavaca, recibió, de rodillas, la bendición de Merton; y cuando fue ordenado sacerdote Ernesto, años después, volvió a verlo en el monasterio, se puso Merton de rodillas y recibió la bendición de Ernesto. Ahora se arrodillaba por tener enfrente un sacerdote, le dijo.

Lo que puede decir en materia de oración y contemplación son algunas enseñanzas que dio Merton y algun otro monje. Por ejemplo, Merton habla-

ba de los grados de oración clásicos, pero que uno mismo no debería tener curiosidad por saber en qué grado puede encontrarse, que eso era perjudicial para la oración. Estos grados (vocal, mental, afectivo, contemplativo) los va mostrando Cardenal y admite lo dicho por Merton: que casi nunca existían en estado puro, porque estaban entremezclados unos con otros, y que efectivamente la oración contemplativa es "la más alta de todas".⁶

6. *Notas del noviciado*

Así se intitula otro capítulo. En las costumbres de los trapenses, salvo excepciones, se prohíbe hablar de viva voz. Sólo es posible con signos con las manos, o gestos, excepto en el trato del Maestro con los novicios. Y un lema del monasterio: no ser demasiado serio, ni tampoco reír demasiado. No está prohibido tomar notas personales, pero lo está publicar o escribir libros. Todo este capítulo se halla lleno de tales "notas", breves en su mayoría. Son 87 páginas que conforman retazos en prosa. Por cierto, más de uno servirá al futuro, ya que años después se reutilizaron para poemas. Ernesto resulta ahora cualquier cosa menos un aburrido narrador. Reuniré un buen haz de notas, a sabiendas del escaso espacio que nos urge. De ahí las *barreras* (/). Ruego un respiro al pasar cada una. Veamos:

Yo antes tenía el dilema de Dios o matrimonio... Ahora lo he resuelto descubriendo que se pueden conciliar y que Dios es matrimonio y el que ama a Dios se desposa./ La paz de mi alma como las aguas de la laguna de Tiscapa. /El alma es callada como la mujer. Como la Magdalena a los pies de Jesús, y en silencio, absorta, y con los ojos abiertos, mientras su amado habla y habla./ Me acerqué a una flor a aspirar su perfume, como azucena, y después que la hube tocado me quedó el perfume en la mano, como si le hubiera dado la mano a una muchacha./ Aquí nuestra profesión es el amor./ El campo lleno de pájaros y la liturgia llena de Aleluyas. / Con lo que tú me quieres, no me extraña (ahora lo comprendo) por qué no me quisieron aquellas que más quise./ En este monasterio somos viajeros que viajan sin equipaje. deportados que regresan a la patria, liberados que no traen nada de las celdas en que estuvieron o de los campos de concentración./ Esta es la vida de oración nuestra: no rezar muchas oraciones, sino simplemente vivir.

⁶ El Siglo de oro significó la oración *contemplativa* de esta suerte: "Considerar con mucha diligencia y levantamiento de espíritu las cosas altas y escondidas que enteramente no se pueden percibir con los sentidos, como son las cosas celestiales y divinas". Cf. Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona, 1987, 352 a).

Es más bien como un estado de ánimo. Una atmósfera en la que se vive. La presencia de Dios en la que se está todo el tiempo./ El silencio que es Dios. Pero no se alcanza desde el principio, porque después de tener el silencio exterior aún falta el silencio./ Las Completas. Con las últimas notas se apaga la luz. Finalmente, las campanas para ir a la cama. Todos desfilan delante del Abad que nos rocía con agua bendita. Cuando dan las siete estamos en la cama./

Todo amor, dice Max Scheler, es el amor de Dios descansando junto al camino./ Veo cómo el humor de Dios se nos revela en la creación del conejo y de la ardilla listada./ En el artista y su instinto creador se ve la herencia del padre. Todo hijo se parece a su padre./ No estaba acostumbrado a ser amado tanto./ Hoy ha sido un constante suspiro, todo yo he hecho suspiro, amando y amando, con cada latido, inspiración y expiración, como una llama de amor subiendo y bajando, subiendo y bajando./ Al desprenderse uno de todas las cosas se estremecen todos los tendones y los nervios como un árbol que está siendo arrancado de raíz./ Me rendí a Él como quien se rinde a un tirano. Como uno que hubiera luchado por años contra Somoza, y al fin tiene que rendirse. /Ten presente que si fracaso se reirán en Managua de mí y de Ti. De Ti por haberme escogido a mí. Y me usarán como argumento para demostrar que ellos tenían razón, los enemigos de la vida que aquí llevo./ San Francisco, se dice, era de constitución débil. De Jesús no se dice que fuera atleta. A los dos les repugnaba el sufrimiento tanto como a nosotros./ Por la poesía que aquí he sacrificado Dios me tiene preparada una poesía infinita en el cielo./ Luis Bouyer cuenta de un abad que al aspirante que deseaba entrar al monasterio le solía preguntar si alguna vez se había enamorado. Si le contestaba: “No, jamás”, no lo aceptaba./ “Es muy posible que usted más tarde tenga úlceras”- me dijo el P. Merton- todo su problema es que usted es amado por el amor infinito, y eso es algo terrible” (con la erre nuestra mal pronunciada por los norteamericanos)./ Los bosques alrededor del monasterio están dorados por el otoño; los cerros color de vino tinto y de vino dorado y clarete. Árboles de oro y otros rojos como si en el bosque hubiera prendido fuego. O como flores: las flores rojas de los malinches en mayo y los corteses amarillos en marzo. Pero en vez de flores, las hojas que van muriendo./ El último monasterio trapense fundado en los EE.UU. es uno en el estado de Virginia. El noviciado está compuesto por cinco novicios que son; un psiquiatra judío convertido, autor de una célebre autobiografía: un veterano de la guerra de EE. UU. con España, que tiene casi 80 años; un oficial de marina; el hijo de un general de brigada, y uno que había sido *bar-tender* (el hombre forzudo que hay en los bares para los que arman pleito o no quieren pagar)./ Nos informaron en el Capítulo que una institución gubernamental quiso descubrir la fórmula del famoso queso de Getsemaní para darle divulgación. Encontraron que sólo había dos maneras de saberlo: o que los trapenses lo dijeran, o ellos los des-

hubieran en un laboratorio. Descartaron lo primero, "porque los trapenses no hablan"./ Basta conocer mucho a alguien para quererlo y es porque cada uno lleva en su interior una imagen de lo divino./ Hoy le dije a Merton que me costaba mucho hacer el examen de conciencia, los 5 minutos de examen que tenemos al mediodía y los 15 en la noche. Y me dijo que no los hiciera, que eso eran inventos de jesuitas, que los antiguos Padres no los tenían. Que el monje vivía siempre bajo la luz de un examen general./

Sé que yo ejerzo sobre Él un encanto irresistible, y es como si en el fondo de mí Él estuviera hipnotizado./ Nuestro hábito es blanco como traje de novias. Cristo se describe como el esposo, que viene donde la esposa. Aunque biológicamente masculinos, somos la Esposa. /Esta vida nuestra, monótona, rutinaria, aparentemente estéril, es sin embargo, dicen, *la más alta forma de vida que hay en la Iglesia*. Lo es ocultamente. Como "Mysterium" (sacramento). /El mundo de afuera se me ha hecho irreal: Nueva York, Hawai, la Costa Azul, el Caribe, como fotografías de un calendario de la Pan American./ En la entrega a Dios, como en un vuelo al espacio, lo que cuesta más es el despegar; este se hace más y más difícil, hasta que se sale ya de la influencia de la gravedad, y se entra al *point of no return*. Y después el viaje se hace más y más fácil, y uno es atraído más y más por un lugar adonde se dirige./Ahora nevé otra vez y es como si el monasterio estuviera en medio de algodones en flor./ Esta vida contemplativa es como la de los pájaros enamorados en primavera./ De pronto se paró entre las letras un insecto en parte gris y en parte transparente, con extremidades y apéndices negros. Y con este ser Dios me estaba diciendo que el arte moderno venía de ÉL: Klee, etc./ Mientras haya pobres la riqueza personal es ilegítima. Es injusto ser rico. Sin ellos el nivel de vida de todos sería modesto como el de las órdenes religiosas. ¿Y cuando no haya pobres? Nadie sería rico cuando todos serían ricos./ He leído que el canto gregoriano es el más sujeto a las palabras. El canto que tiene menos música, está más apegado al texto de todas las clases de canto que existen./

El rico que explota al pobre y con ello hace obras de caridad... mejor que dar limosna es no ser rico./ El rebelde y el revolucionario es el que mejor obedece en la vida religiosa. Porque esta obediencia es revolucionaria, uno tiene que rebelarse contra uno mismo para hacerla./ Aleluya. Día de Pascua. Me pareció de pronto que la luna se ponía en el oriente. Después sentí como si Cristo se me hubiera aparecido en la figura del sol blanco, "resplandeciente como la nieve", todavía envuelto en el sudario antes de subir al Padre./ Por la tarde pasé por el manzano pelado, pero al acercarme descubrí que cada rama tenía pimpollos tiernos a punto de reventar. Después, sentado bajo un cedro junto al laguito de los novicios legos, descubrí que Cristo me había querido simbolizar su resurrección./ Los que han ido quedando son los que tenían menos cara de trapenses, podían haber parecido cualquier cosa me-

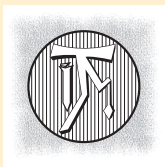
nos religiosa. Los que para mí tenían más cara de monjes se han ido./ En la Última Cena Cristo dijo que no volvería a beber vino hasta que lo bebiera con nosotros. O sea, todo este tiempo está esperándonos, sin beberlo hasta nuestra resurrección. No quiere beber solo./ Desde mi conversión tengo la sensación de que mi alma ha quedado abierta y he dado la llave a alguien que entra y sale cuando quiere. Decir esto no es caer en sentimentalismo./ Aquí por primera vez he conocido el amor sin celos./ Aquí en Gethsemani nos queremos sin conocernos. Todos ignorando todo lo de uno, nuestro pasado, nuestras vidas, quiénes somos. Como niños que no se conocen ni saben sus nombres y juegan juntos./ El amor que tuve por las muchachas me hace saber cómo es tu amor. Sí, cómo me amas. Porque yo también he amado. Bien sé lo que es el amor obsesivo. Lo que es estar locamente enamorado, perdido por una persona. yo sé lo que sientes por mí./ Y la acción de gracias en la comunión ahora es con la ventana abierta y con la primavera enfrente, en la capilla del noviciado. Es también una comunión con la naturaleza. En realidad yo soy la naturaleza./ A mis malestares del estómago nunca le había dado importancia. Bueno, “nadie” son Merton, el enfermero y el P. Eudes, el médico, que son los únicos que lo sabían. Aunque ya ahora el P. Eudes lo empezó a tomar en serio./ Estoy contento con mi viaje a Cuernavaca, pero también me da tristeza el irme de aquí.

Llegamos al final de este artículo, y vemos que la salud tuvo la Palabra (siempre la de Dios), para abandonar el monasterio, porque llegó Ernesto, casi llorando, donde Merton a decirle que quería quedarse en el monasterio “aunque estuviera enfermo toda la vida”. Le expuso lo que avisaba el monje-médico, o sea que me curaría solamente saliendo del monasterio. Y la sabiduría de Merton y la Providencia divina se unieron: “Era absurdo – decía aquél- que yo pasara 17 años en un cuartito en la enfermería llevando una vida inútil, cuando la podía llevar útil en otra parte. Distinto sería si yo tuviera una enfermedad que en ninguna parte tuviera cura. Que esa no podía ser la voluntad de Dios porque la voluntad de Dios nunca era irracional. También dijo que él veía providencial que yo tuviera que salir”. En la lontananza, en silencio, ya aparecía Solentiname.

Y así fue. Estas *Memorias* no aportan ya las últimas décadas de la fundación de la comunidad en Nicaragua, los logros, el evangelio en medio del pueblo llano, la forma de comunidad abierta, y por supuesto, los muchos sufrimientos y persecuciones a mano de dictadores, enemigos contra toda paz. Aconsejo al lector que lea ese *Evangelio en Solentiname*. La Providencia divina nos ha acompañado en este pequeño viaje. Paz y Bien.

RESEÑAS

Augustin, George (ed.), *El Dios trinitario. La fe cristiana en la era secular* (FMF) 290-291; **Bond, Helen K.**, *The First Biography of Jesus. Genre and Meaning in Lark's Gospel* (RSV) 277-279; **Caamaño, José Manuel** (ed.), *La Tecnochracia* (BPA) 302-303; **Crook, Zeba A.**, (Ed.), *The Ancient Mediterranean Social World. A Sourcebook* (RSV) 280-282; **Daley, Brian E.**, *Cristo, el Dios visible. Retorno de la Cristología de la Edad Patrística* (FMF) 292-293; **Díaz, Carlos, Marcelino Legido** (BPA) 312; **Donaire, Fernando**, *Extravíos. Entre Descartes y Subterfugios* (MAEA) 313; **Fredriksen, Paula**, *Pablo el judío. Apóstol de los paganos* (JFCM) 285; **García Martínez, Francisco**, *El Cristo siempre nuevo. La posición del contexto en la cristología* (BPA) 294-295; **Garrido Goitia, Javier**, *El Dios de Francisco de Asís* (MAEA) 314; **Giussani, Luigi**, *Mis lecturas* (MAEA) 315; **Huebenthal, Sandra**, *Reading Mark's Gospel as a Text from Collective Memory* (RSV) 283-284; **Leclerc, Éloi**, *La Fraternidad en herencia. Mi vida con francisco de Asís* (MAEA) 316; **López Baeza, Antonio**, *Gritos de dolor y de alegría. Orar desde el misterio de la vida* (BPA) 304-305; **López Baeza, Antonio**, *Palabras en la frontera. Incursiones en el misterio del ser* (BPA) 306-307; **Martín Pérez, Charo –Martín Pérez, Francisco Manuel**, *Una palabra tuya y un dibujo mío* (MAEA) 317; **Martine-lli, Paolo** (a cura di), *La Teología Spirituale oggi. Identità e missione* (FHD) 296; **Martínez Díez, Felicísimo**, *La salvación* (FMF) 297-298; **Martínez García, J. M.**, *El movimiento ecuménico y el diálogo interreligioso* (FHD) 299; **Martínez Fresneda, Francisco**, *Francisco de Asís y la salvación* (FHD) 308-309; **Martínez Ribera, Roberto**, *El amigo del novio. Juan el Bautista: historia y teología* (FMF) 286-287; **Molina Burgos, Antonio J.**, *Tareas de Teología* (JG-VA) 318-319; **Pikaza, Xabier**, *La novedad de Jesús. Aportación y legado* (BPA) 300-301; **Pikaza Ibarrodo, Xabier**, *Los caminos adversos de Dios. Lectura de Job* (BPA) 288-289; **Rose, Françoise**, *La revolución del amor explicada a mi ahijada* (MAEA) 320; **Vázquez Jiménez, Rafael**, *La reforma de la Iglesia a la luz del movimiento ecuménico* (FHD) 310-311.



INSTITUTO TEOLÓGICO DE MURCIA OFM
Servicio de Publicaciones

edit.um
EDICIONES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA